2) Tesis *peculiares de algunas ciencias. Pueden ser "hipótesis" o "definiciones".*

La definición

Mediante la demostración, la ciencia establece de modo cierto y necesario las cuestiones **1)** y **3)** citadas más arriba: que una cosa es y por qué. La cuestión **2)** -lo que una cosa es-, se establece por medio de la DEFINICIÓN. La definición expresa la **esencia permanente** de una cosa, mediante el *género* y la *diferencia específica* del objeto definido. Así se define la especie "hombre" como "animal (género próximo) racional (diferencia específica)". Para que una definición tenga valor científico, la conexión de los conceptos de que consta debe establecerse por *demostración*.

- En conclusión, la lógica silogística aristotélica substituye a la dialéctica platónica como **nuevo procedimiento científico**: ya no se trata de "ascender" al reino transcendente de las Ideas. Pero para Aristóteles la ciencia sigue teniendo como objeto lo universal y necesario, y el silogismo es el procedimiento que permite introducir lo particular en lo universal. Igualmente, la demostración se apoya en principios universales, y la definición -que es también uno de los principios de la demostración- sirve para establecer la "esencia" permanente de las diversas "especies" en que se puede clasificar la realidad (el individuo es, en efecto, indefinible).

Parece bastante claro que la lógica aristotélica no es propiamente una lógica estrictamente "formal": es un lógica que hace referencia permanente a la realidad, cuya estructura pretende reflejar.

IV. Metafísica

Filosofía primera

La Metafísica de Aristóteles es un conjunto de pequeños tratados, o "cursos", elaborados -probablemente- a lo largo de los dos últimos períodos de su pensamiento. Tratan acerca de lo que Aristóteles llamó "sabiduría" o "filosofía primera". El nombre de "metafísica" se debe a Andrónico de Rodas.

Al hablar sobre una "filosofía primera" presupone Aristóteles que existen también las "filosofías segundas", lo cual es ya una novedad. Para Platón no había sino una única filosofía, que era, al mismo tiempo, actividad virtuosa que conduce a la felicidad, y que coincide, sin más, con la "sabiduría". Para Aristóteles, en cambio, la "sabiduría" es una ciencia más -si bien es la "primera"- y tiene carácter puramente especulativo: ya no coincide con la vida virtuosa. Ésta última será el objeto de estudio de una "filosofía segunda": la ética.

¿Sobre qué trata la "filosofía primera"? No hay ciencia sino de lo universal. Por tanto, esta ciencia tratará de lo más universal que existe: "el ser (tò ón) en cuanto ser y sus atributos esenciales" (Met., V, 1, 1003a21). Las demás ciencias tratan del ser únicamente desde un cierto punto de vista, por lo que se les llama "ciencias particulares". Por tanto, la "filosofía primera" es una **ontología** *(ciencia del "ser").*

Sin embargo, en otros lugares de la Metafísica, Aristóteles dice que "la ciencia por excelencia debe tener por objeto el ser por excelencia" (VI, 1, 1026a21), es decir, Dios. Entonces, la "filosofía primera" aparece como una **teología**. *Lo más probable es que esta concepción corresponda a los fragmentos más antiguos de la Metafísica, escritos en una época en que Aristóteles estaba fuertemente influido por el platonismo.*

• El Ser (*tò ón*)

"Hay muchas acepciones del "ser", pero todas ellas se refieren a un término único y a una misma naturaleza. No se trata de una simple homonimia, sino que, del mismo modo que todo lo que es "sano" se refiere a la salud -porque la conserva, la produce, porque es señal de salud o, finalmente, porque es capaz de recibirla-, y lo "medicinal" hace referencia a la medicina -y se dice de lo que posee el arte de la medicina, o de lo que es propio de ella o bien es obra suya-, igualmente hay muchas acepciones del "ser", pero en cada acepción la denominación se hace en relación a un término único. En efecto, algunas cosas son llamadas "seres" porque son substancias; otras, porque son afecciones (modificaciones) de la substancia; otras, porque son encaminamientos hacia la substancia [quizá: la generación y el crecimiento], o bien corrupciones suyas o privaciones; otras, porque son cualidades de las substancia, o bien causas eficientes o generadoras de la substancia o de lo que se relaciona con ella; otras, finalmente, porque son negaciones de alguna cualidad de la substancia o de la substancia misma. Por eso se dice incluso que el no-ser "es", que "es" el no-ser" (Met., IV, 2, 1003a32). (Cfr. XI, 3, 1061a5.)

Unidad del Ser

Aristóteles afirma, pues, la **unidad del ser**: "el ser y la unidad son una misma cosa". Pero no se trata de la unidad del ser que pretendía Parménides (que era más bien "unicidad" del ser: el ser es único). Para Aristóteles hay formas de "ser", pero todas ellas se refieren a una forma primordial, al "ser" propiamente dicho: la substancia. Además, la substancia no es única: existen muchas substancias (muchos "seres", por tanto). Todas las demás formas de "ser" no son ya sino modificaciones o **accidentes** de la substancia: cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, estado, acción y pasión. Substancia y accidentes son los "géneros supremos" del ser (llamados por Aristóteles "categorías"), unificados por su común referencia a la substancia. Pero el ser no es, a su vez, un género, cuyas especies serían las diversas categorías: el ser lo es todo, y no es posible "añadirle" nada (ninguna diferencia específica) para poder obtener sus especies.

• La substancia (*ousía*)

La substancia es el "ser" propiamente dicho. Por eso dice Aristóteles:

"En verdad, el eterno objeto de todas las investigaciones presentes y pretéritas, la cuestión siempre planteada: ¿qué es el "ser"?, se reduce a esta otra: ¿qué es la substancia? Sobre la substancia, unos filósofos afirmaron que era única, y otros

que era múltiple (y esta multiplicidad era para unos limitada en número, y para otros infinita). Para nosotros también el objeto fundamental, primero y, por así decir, único de nuestro estudio será el "ser" tomado en este sentido: la substancia" (Met., VII, 1, 1028b3).

El ser propiamente dicho

Aristóteles reprocha a Platón el haber afirmado que lo verdaderamente real -el "ser" propiamente dicho o la substancia- era la Idea (concebida como existiendo "separada" de las cosas individuales). Para Aristóteles, substancias son únicamente los **individuos concretos**, como Sócrates o este caballo. Así, este mundo recupera su plena realidad: es al individuo -y no a la Idea- a lo que debemos llamar "ser" o "substancia".

Sin embargo, Aristóteles extiende la denominación de "substancia", y la aplica no únicamente al individuo concreto:

"La substancia, en el sentido más fundamental, primero y principal del término, es aquello que ni es afirmado de un sujeto, ni está en un sujeto: por ejemplo, el hombre individual o el caballo individual. Pero podemos llamar "substancias segundas" a las especies en las que están contenidas las substancias tomadas en el primer sentido; y aun hay que añadir a las especies los géneros de esas especies. Por ejemplo, un individuo hombre está contenido en la especie "hombre", y a su vez esta especie se incluye en el género "animal" [...] De entre las substancias segundas, la especie se llama "substancia" con mayor razón que el género, ya que está más cerca de la substancia primera [...] Por otra parte, "substancia", hablando estrictamente, se aplica sólo a las substancias primeras, ya que únicamente ellas subyacen a todas las demás cosas" (Cat., V, passim).

Dos tipos de substancia

Así pues, hay dos tipos de substancias: **substancia primera** (el individuo concreto: "Sócrates") y **substancias segundas** (la especie y el género: "hombre", "animal"). Ahora bien, parecería entonces que, al considerar a las especies y géneros como "substancias", Aristóteles recae en el platonismo, después de haberlo criticado. Pero no es exactamente así. En primer lugar, Aristóteles afirma taxativamente que -en sentido estricto- la "substancia" (es decir, lo que posee existencia independiente) es únicamente el individuo concreto. Pero, en segundo lugar, reconoce que la especie (*eîdos*) y el género (*génos*) son también algo *real*, y no simples conceptos, ya que solamente sobre ellos -y no sobre los individuos- versa la ciencia (la ciencia, efectivamente, tiene como objeto lo universal). Por eso los considera también como "substancias", pero únicamente en sentido secundario: no existen "separadas" de la substancia primera, sino únicamente *en* ella.

En definitiva, **la substancia primera es lo verdaderamente real**, la substancia en sentido estricto: ella es el **sujeto** último en el que tienen su existencia la especie y el género (e igualmente la esencia y la forma). Por eso se dice que la substancia primera "subyace a todas las cosas". Con todo, resulta innegable que Aristóteles -como pensador fuertemente impresionado por la observación biológica- tiende, a veces, a dar preferencia a la substancia segunda: los individuos perecen, sólo la especie subsiste (en otros individuos, por supuesto).

• La Materia y la Forma (*hyle* - *morphé*)

Hilemorfismo

La substancia (primera) es el individuo concreto ("Sócrates", por ejemplo). En él se encuentra realizada la esencia o la especie (substancia segunda: "hombre", por ejemplo), la cual se predica de él (así, decimos: "Sócrates es hombre"). Con ello afirma Aristóteles que este mundo es el mundo real y que la pluralidad y el devenir son reales (hay muchos individuos de la misma especie, y están sometidos a cambios permanentes). De este modo, Aristóteles entiende oponerse a Parménides y también a Platón (para este último la substancia es la Idea, y, por ejemplo, la Idea "hombre" es única y está substraída al devenir o génesis). Es decir: Aristóteles **introduce en la substancia el concepto de devenir** (*génesis*) **o desarrollo**. Quizá se inspiró para ello en el carácter procesual del quehacer técnico y artístico y en el desarrollo vital de los organismos vivos. La substancia (primera) es lo que deviene, lo que se desarrolla, lo que está sometido a un proceso de perfeccionamiento o crecimiento; es un ser precario, sujeto de nacer y perecer. Para explicar este hecho, Aristóteles sostiene que la substancia, es decir, el individuo concreto, es un **compuesto** (*synolon*) **de materia** (*hyle*) **y forma** (*morphé*):

"Todo lo que se engendra, se engendra en virtud de una causa motriz (es decir, un principio de generación) y de un sujeto (admitamos que sea no la privación, sino la materia) y llega a ser una cosa determinada (por ejemplo, una esfera, o un círculo, o cualquier otra cosa). Ni el sujeto, por ejemplo el bronce, ni la esfera son producidos; lo que se produce es la esfera de bronce [...] Redondear el bronce no es producir la redondez, ni la esfera, sino producir otra cosa, es producir la forma [de esfera] en el bronce [...] Es evidente que la forma no está sometida al devenir, sino que es ella la que deviene en otro ser. Lo que se produce es, por ejemplo, una esfera de bronce, que está hecha de bronce y de la esfera: la forma se realiza en la materia, y el producto es una esfera de bronce [...] Resulta, pues, evidente que lo que se llama forma o substancia [segunda] no es lo que es engendrado, sino que lo engendrado es el compuesto de materia y forma, el cual recibe su nombre de la forma; por ello, todo lo que es engendrado contiene materia, y una parte de la cosa es materia y la otra es forma" (Met. VII, 8, 1033a24-b20; texto refundido).

La forma

La **forma** (*morphé*) es la esencia de la cosa, la substancia segunda, la especie, y es eterna. Pero no existe sino en la materia: "forma embebida en la materia" (*en hyle, enhylos*). Al fabricarse una esfera de bronce o al engendrar a un hombre, ni la esfera ni la naturaleza humana son engendradas o fabricadas. Lo que se produce es un *compuesto* que tiene esa forma o esa naturaleza. Por eso, todo lo que deviene debe poseer también **materia**, la cual recibe esa forma, como sujeto último de la misma.

Materia primera y próxima

La materia **próxima** (*escháte hyle*) es, por ejemplo, el bronce, o "esta carne y estos huesos". Pero Aristóteles habla también de una materia **primera** (*próte hyle*), que es algo absolutamente indeterminado, carente de forma, cualidades o extensión, e incapaz de existir independientemente. Recuerda, pues, el *ápeiron* de Anaximandro, o a la materia primordial del *Timeo* de Platón. Su exis-tencia como substrato último debía ser lógicamente admitida por Aristóteles: la materia próxima, en efecto (el bronce, por ejemplo), no es pura materia, sino que posee ya una esencia o forma determinada, la

del bronce. Debe haber, pues, una materia absolutamente indeterminada e informe: la materia primera. Y esta materia es también eterna.

Así pues, lo que deviene o se engendra es el individuo concreto, el compuesto de materia y forma. Materia y forma son eternas, pero no existen independientemente, sino únicamente en el compuesto de ambas.

Evidentemente, Aristóteles confiere una clara **prioridad a la forma**. En efecto, la forma (*morphê*) es, al mismo tiempo: 1) la **esencia** de cada cosa (es decir, "lo que algo es", *tò tí esti*), 2) la **naturaleza** (el "principio" inmanente de actividad, como se verá más tarde). Sólo la forma es definible y cognoscible. Y es lo común a toda la especie (*eîdos*), por lo que posee un carácter supraindividual (preexiste al individuo). En cambio, la materia primera es incognoscible (no hay nada inteligible en ella), pero es lo que individualiza la forma/especie: "La especie en esta carne y estos huesos es Calias o Sócrates. Se distinguen por la materia, que es distinta, pero son lo mismo por la especie, ya que ésta es indivisible" (Met., V, 8, 1034a5)

• La Potencia y el Acto

El devenir de la substancia

La teoría de la potencia y el acto -que es **una generalización de la teoría de la materia y la forma**, y quizá **la más importante aportación aristotélica a la filosofía occidental- es la última explicación del devenir de la substancia**.

Parménides, al operar únicamente con los conceptos "ser" y "no-ser", había deducido la unicidad e inmovilidad del Ser (monismo estático). Platón intentó superar este planteamiento admitiendo la realidad de una cierta forma de no-ser: la alteridad. Aristóteles añade otra forma real de no-ser: la **potencia. Y mediante este nuevo concepto explica el devenir de la substancia**:

"La substancia sensible se encuentra sometida al cambio. Pero si todo cambio tiene lugar entre opuestos o intermediarios (no entre todo tipo de opuestos, puesto que el sonido es "no-blanco", sino únicamente entre los contrarios), debe haber necesariamente un substrato que cambia de un contrario a otro contrario [por ejemplo, del blanco al negro o a sus intermediarios], ya que no son los contrarios los que se transforman uno en otro [...] Por tanto, es preciso afirmar que la materia que cambia debe estar en potencia de los dos contrarios. Y ya que el Ser posee una doble significación, hay que decir que todo cambio se efectúa del Ser en potencia al Ser en acto; por ejemplo, del blanco en potencia al blanco en acto. Lo mismo vale para el aumento y la disminución. Resulta entonces que no solamente puede proceder un ser accidentalmente del no-Ser, sino que también todo puede proceder del Ser, pero no del Ser-en-acto, sino del Ser-en-potencia [...] Y este último es una especie de no-Ser, el no-Ser como potencia" (Met., XII, 2, 1069b3-28).

Así pues, en todo ser hay "lo que ya es" ese ser: el acto; y su "poder llegar a ser" lo que todavía no es: la **potencia**. Aristóteles indica que no es posible dar una definición estricta de estos términos, sino que hay que contentarse con ejemplos y analogías. Así el acto y la potencia están en la

misma relación que la planta y el germen, o el ver y tener los ojos cerrados (pero poseyendo la facultad de ver).

Potencia

La **potencia** (*dynamis*) es de dos tipos: 1) Potencia **activa**, es decir, poder o facultad de producir una acción o un efecto (*potentia*, en latín). Y 2) potencia **pasiva**, o posibilidad de pasar de un estado a otro, o de recibir la acción de una potencia activa (*possibilitas*, en latín). La potencia activa se encuentra en el agente, y la pasiva en el que experimenta la acción. Así -dice Aristóteles-, el fuego tiene el *poder* de quemar; y lo graso, la *posibilidad* de ser quemado.

Acto

Para designar el acto utiliza Aristóteles dos expresiones: *enérgeia* (derivado de *en-* y *érgon*, acción, obra) y *enteléchia* (de *télos*, fin; y *échein*, tener, poseer: lo que ha sido llevado a término, acabamiento y perfeccionamiento). *Enérgeia* se suele traducir por "acto", o "acción"; en cambio, *enteléchia* es difícil de traducir, y con frecuencia se opta por la simple transcripción: "entelequia". 1) **Enérgeia** es, pues, la *acción* de aquello que posee una potencia (activa). Así, la acción -la obra, *érgon*- del fuego es "quemar". 2) **Enteléchia** es, en cambio, el *perfeccionamiento* y "acabamiento" de lo que estaba en potencia (pasiva). Es, por ejemplo, el "ser ya" árbol de la semilla (la cual estaba en potencia de llegar a ser árbol). La expresión -frecuente en Aristóteles- "(estar) en entelequia", contrapuesta a "(estar) en potencia", se suele traducir por "(estar) en acto". Así, una semilla es un árbol "en potencia", pero no "en acto" (acabado y perfecto).

La **potencia es algo real** *en el ser, y también algo* **distinto del acto**. *Aristóteles critica expresamente a los filósofos de la escuela de Megara, para quienes "no hay potencia sino cuando hay acto, por lo que si no hay acto, tampoco hay potencia; de tal modo que el que no construye no posee la potencia de construir, sino únicamente el que construye, y sólo en el momento de construir". Pero tal concepción lleva a conclusiones absurdas: "el que está sentado, estará eternamente sentado; no podrá levantarse porque al estar sentado no tendrá el poder de levantarse". Igualmente, si el que construye deja de construir, ya no podrá volver a construir más. ¿Y cómo pudo empezar a construir, si antes de hacerlo carecía del poder correspondiente? Es, pues, evidente, que "la potencia y el acto son dos cosas diferentes [...] y que una cosa puede poseer la potencia de ser y, sin embargo, no ser; o de no ser y, sin embargo, ser; o de caminar y, sin embargo, no caminar" (cfr. Met IX, 3).*

Por otro lado, **el acto posee prioridad absoluta sobre la potencia**. *Desde un punto de vista lógico, sólo es posible concebir la potencia como potencia de un acto determinado. Cronológicamente parecería que la semilla es anterior al árbol; pero no es así: la semilla debe proceder de un árbol en acto. Por fin, el acto como "enteléchia" es el fin de la potencia, es decir, aquello a lo que se ordena la potencia: "No es por tener la vista por lo que los animales ven, sino que es para ver por lo que tienen vista" (Met., IX, 8, 1050a10). Una vez más nos encontramos con la concepción teleológica (finalística) de la realidad.*

Estructuras paralelas

Potencia-acto y materia-forma son estructuras paralelas. **La materia**, en efecto, *es o está en potencia (pasiva) de la forma*. Y **la forma** *es lo que actualiza la materia*, la perfecciona y confiere al ser su potencia activa para obrar: "La materia está en potencia porque tiende hacia la forma; y cuando está en acto es porque posee su forma [...] La forma es acto" (Met., IX, 8, 1050a22 y b2).

Prioridad de la forma

Dinamizando la forma e identificándola con el acto, vuelve Aristóteles a proclamar su prioridad absoluta sobre la materia. La prioridad de la forma conduce a Aristóteles a afirmar que la explicación última del Universo consiste en la **existencia de formas puras** (absolutamente libres de materia), **siempre en acto**. Ello no quiere decir que se reconstruya el mundo de las Ideas de Platón: esas formas puras son substancias individuales, son los dioses que mueven el Universo. Pero entonces la Metafísica se convierte en Teología y conduce a la Física.

Cuadro comparativo

TEORÍA HILEMÓRFICA	TEORÍA POTENCIA-ACTO
(superación de Platón)	(superación de Parménides)
(explica el devenir de la substancia)	(generalización de la teoría hilemórfica: explica el devenir del ser)

